

FÍBULAS PROCEDENTES DE LOS YACIMIENTOS FENICIOS DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA

Juan Antonio Martín Ruiz

RESUMEN: Procedemos a estudiar un tipo de objetos metálicos hallados en los yacimientos fenicios situados en el litoral malagueño a lo largo del I milenio a. C., como son las fíbulas que cabe relacionar con la vestimenta. Aunque escasas en número, se trata de unos elementos que no suelen relacionarse con la forma de vestir empleada por estos colonizadores llegados del otro extremo del Mediterráneo, de manera que reflejarían la presencia de componentes poblacionales indígenas asentados en estas colonias, o bien la aceptación por parte oriental de unas formas de vestir propias del ámbito autóctono.

PALABRAS CLAVE: Fíbulas, Vestimentas, Fenicios, Indígenas, Provincia de Málaga.

BUCKLES FOUND IN THE PHOENICIANS SITES OF THE PROVINCE OF MÁLAGA

ABSTRACT: We deal with a type of metal object found in the Phoenician sites located on the Málaga coast along the 1st millennium BC such as the fibulae which can be related to clothing. Although few in number, these are elements that are not usually related to the usual costumes worn by these settlers from the other end of the Mediterranean, therefore they would mean the presence of indigenous population settled in these colonies, or the Phoenician acceptance of some indigenous ways of dressing.

KEY WORDS: Fibulae, Clothes, Phoenicians, Indigenous, Province of Málaga.

INTRODUCCIÓN

Es una idea comúnmente aceptada que las colonias fenicias instaladas en el litoral malagueño acogieron también individuos de origen autóctono a lo largo de su dilatada historia. Sin embargo, lo cierto es que no resulta fácil encontrar en el registro arqueológico evidencias materiales que permitan avalar esta presencia aborigen. Creemos que una de ellas puede ser la aparición de un elemento vinculado de forma directa con la vestimenta, como es la fíbula, puesto que tradicionalmente se ha considerado que se trata de un objeto que no fue utilizado por las comunidades orientales que vestían largas túnicas y donde no se conocen prototipos propios, aun cuando en los últimos años algunos autores han cuestionado esta creencia como tendremos ocasión de comprobar más adelante.

Aunque se trata de un elemento de marcado carácter práctico, puesto que su finalidad última era la de servir para abrochar prendas o mantos a cuyas dimensiones y función debe adaptarse, también puede convertirse en un objeto artístico e incluso capaz de denotar el estatus social de su poseedor. Así pues, a continuación examinaremos los ejemplares pertenecientes a los diferentes tipos de fíbulas que han sido documentados hasta el momento en los yacimientos fenicios situados en este territorio, las cuales han ido cambiando a lo largo del tiempo de acuerdo con las modas y gustos imperantes en cada momento.

Del mismo modo, abordaremos la problemática que su descubrimiento en estos enclaves suscita y que tiene interesantes implicaciones sobre las personas que habitaron estas colonias orientales.

Sin embargo, dicho estudio no está exento de problemas por cuanto en algunos de estos enclaves, como sucede con Toscanos, se alude a ellas de forma genérica y sin que se cuantifique su número, siendo necesario tener presente también que todavía no disponemos de la publicación detallada de las localizados en otros puntos como puede ser el caso de Cerro del Villar, donde al parecer se ha recogido algún ejemplar¹. Además, hemos preferido no incluir en estas páginas algunas piezas dada la inseguridad que plantean, como sucede con una que no es seguro se hallara en la tumba de cámara núm. 1 de Trayamar según indican sus excavadores².

LAS FÍBULAS

Hasta el momento son cuatro los diferentes tipos de fíbulas que han sido documentados en estos yacimientos, siendo las más antiguas las correspondientes a los tipos de doble resorte y Acebuchal, para posteriormente ser sustituidas por las anulares hispánicas y las de La Téne I, lo que no es obstáculo para que algunas de ellas pudieran convivir durante un tiempo, y que pasamos a comentar a continuación.

Fíbulas de doble resorte

Es sin duda uno de los tipos más característicos y difundidos a lo largo de la primera mitad del I

milenio a. C. debido a la facilidad de su proceso de fabricación, cuyo origen, a pesar de las dudas iniciales, en la actualidad se considera que debe situarse en el mediodía peninsular con una cronología que abarcaría desde el siglo VIII hasta finales del VI a. C. o inclusive algunas décadas más tarde³. En relación con el área geográfica que ahora nos ocupa, cabe señalar que el ejemplar más antiguo conocido hasta el momento procede del estrato II de Chorreras, pudiendo incluirse en el tipo IA1a de la clasificación efectuada por M. M. Ruiz⁴, proporcionando una fecha que oscila entre los últimos años del siglo VIII y comienzos del VII a. C.⁵

Ya en la segunda mitad del siglo VII a. C. se data la fíbula hallada en el nicho occidental de la tumba de cámara núm. 4 de Trayamar⁶, la cual muestra la misma tipología que la pieza de Chorreras⁷ (Fig. 1), en tanto tres ejemplares más proceden del poblado de Morro de Mezquitilla, uno de las cuales pertenece a la fase BIb/2a de finales del siglo VIII a comienzos del VII a. C., otra a la fase B3 y una última a la B4⁸ (Fig. 2). Así mismo, podemos citar la aparición de algún fragmento de resorte localizado en el interior de la tumba 30 de la necrópolis de Jardín que ofrece una data post quem en torno al 520 a. C.⁹ También en las Marismas de Guadalmar, yacimiento dependiente del cercano Cerro del Villar, se exhumaron fragmentos de otro ejemplar en la denominada UEN 4011 que se sitúa temporalmente a lo largo del siglo VI a. C.¹⁰ Por último, con una fecha que puede llevarnos hasta el siglo VII a. C., cabe recordar la presencia de un número

- 1 GARCÍA ALFONSO, E. (2007): 367.
- 2 SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): 124.
- 3 RUIZ DELGADO, M. M. (1987): 491; (1989): 511 y 527-528.
- 4 RUIZ DELGADO, M. M. (1986): 512.
- 5 GRAN-AYMERICH, J. M. J. (1981): 324 y 353.
- 6 SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): 151 y 225-226.
- 7 RUIZ DELGADO, M. M. (1986): 512.
- 8 MANSEL, K. (2000): 1613.
- 9 SCHUBART H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1995): 152 y 164.
- 10 FLORIDO ESTEBAN, D. D. *et al.* (2012): 146.

indeterminado de ejemplares de este tipo en el hábitat de Toscanos¹¹.

Fíbula del tipo Acebuchal

Con un origen igualmente peninsular, suelen ser piezas de gran tamaño destinadas tal vez al uso de mantos con los que abrigarse¹². El único ejemplar completo de este tipo que ha sido encontrado en el área geográfica que ahora abordamos proviene del hábitat de Marismas del Guadalmar (Fig. 3), aunque sin que se le pueda adjudicar un contexto preciso, por lo que se puede datar entre los siglos VI-V a. C.¹³



Figura 1. Fíbula de doble resorte de Trayamar (fuente: Martín)

Fíbulas del tipo anular hispánico

Sin duda alguna es el tipo más característico de la segunda mitad del milenio y probablemente la más conocida de todo el ámbito ibérico donde surge durante el siglo VI a. C. hasta su sustitución por los tipos propios del mundo romano. En nuestro caso está representado por seis piezas que presentan diferentes tamaños que han sido descubiertas en el santuario del Cerro de la Tortuga¹⁴, de las que tres fueron halladas completas y las restantes fragmentadas (Fig. 4).

Fíbulas de La Tène I

La única pieza de este tipo originario de dicha cultura europea, que desde el siglo V a. C. vemos en áreas celtibéricas meseteñas, y que ha sido localizada en ambientes orientales malacitanos, fue localizada como las anteriores en el Cerro de la Tortuga¹⁵ (Fig. 4). Por sus características podríamos considerarla como de arco peraltado perteneciente a las denominadas con pie de tonelete, la cual muestra un remate perforado que debió albergar algún esmalte decorativo

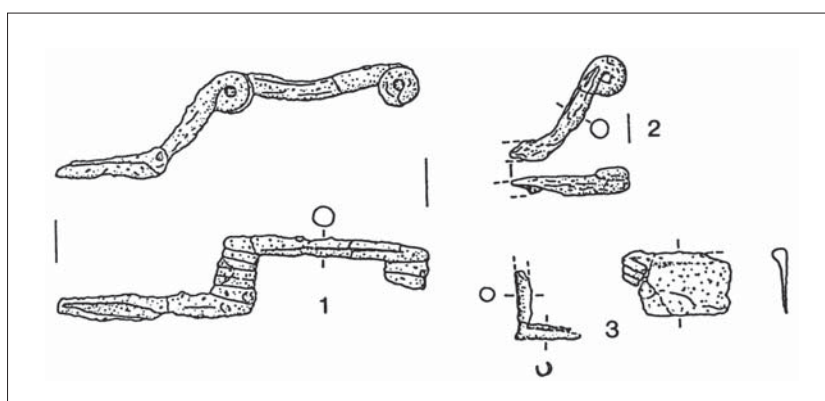


Figura 2. Fragmentos de fíbulas de doble resorte de Morro de Mezquitilla (fuente: Mansel)

- 11 SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): 226.
 12 STORCH DE GRACIA Y ASENSIO, J. J. (1989): 83.
 13 FLORIDO ESTEBAN, D. D. *et al.* (2012): 142.
 14 MUÑOZ GAMBERO, J. M. (2009): 207.
 15 MUÑOZ GAMBERO, J. M. (2009): 207 y 211.

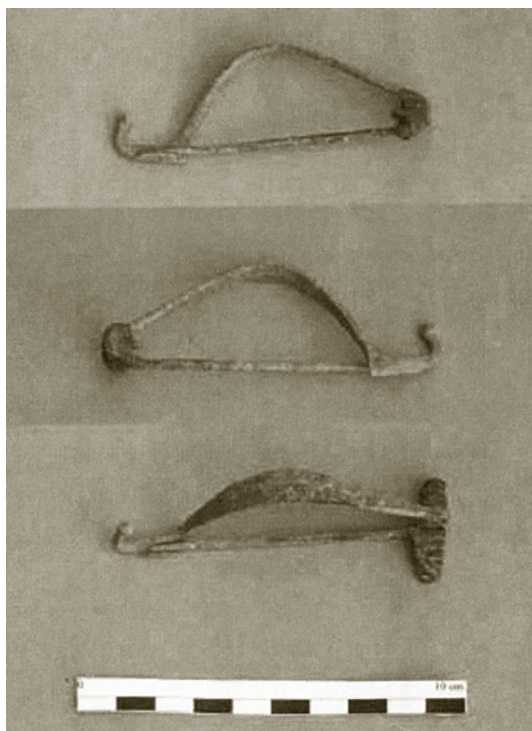


Figura 3. Fibula tipo Acebuchal de Marismas del Guadalmar (fuente: Florido)

actualmente perdido, y que en este caso suelen fecharse hacia el siglo IV a. C.¹⁶

ESTUDIO DE LAS FÍBULAS

Como hemos podido comprobar, hasta el momento se han documentado un número muy reducido de ejemplares puesto que éstos apenas suman 15 fibulas, a las que debemos sumar las halladas en Toscanos si bien lamentablemente no se detallan cuántas se hallaron en dicho enclave y, según parece, también alguna más en el Cerro del Villar, por lo que no podemos ofrecer una cantidad exacta ni los tipos a los que todas ellas pertenecen. De aquellas que podemos cuantificar 7 corresponden al tipo de doble resorte, otras 6 son anulares hispánicas y 1 más pertenece al tipo Acebuchal, en tanto la última se incluye en el grupo de La Tène I (Fig. 5). Toda ellas fueron elaboradas en bronce y han sido halladas en al menos 8 yacimientos, siendo el Cerro de la Tortuga el más prolífico con siete

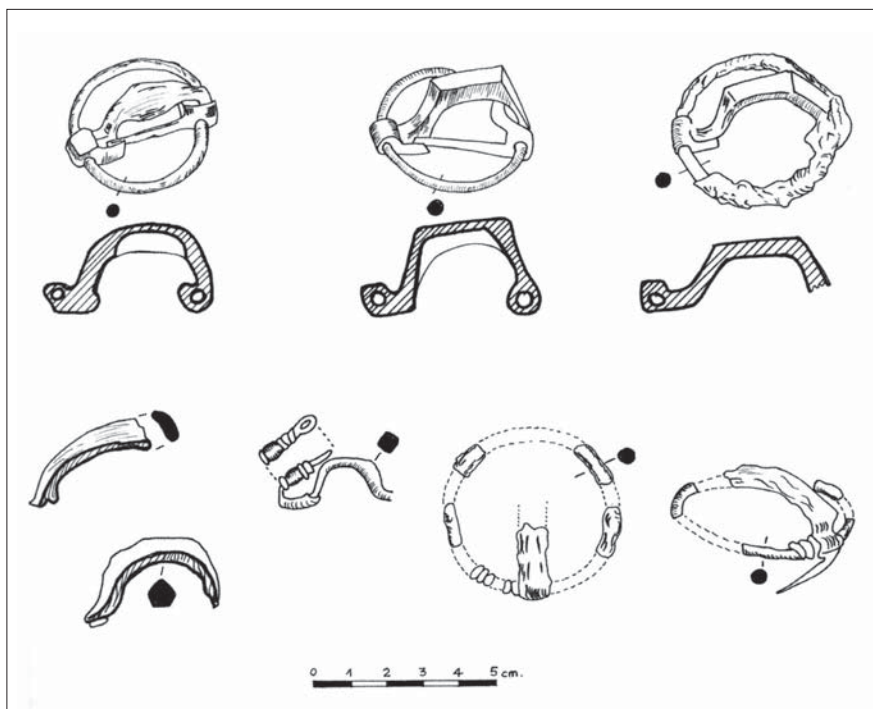
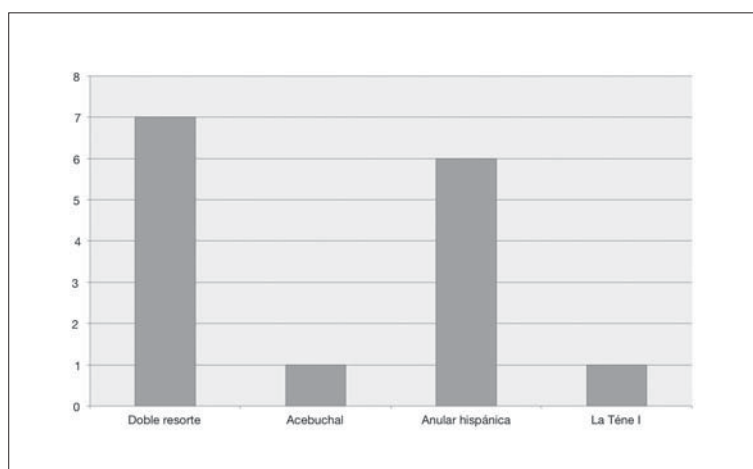


Figura 4. Fibulas anulares hispánicas del Cerro de la Tortuga (fuente: Gambero)

16 INIESTA SANMARTÍN, A. (1983): 71-72.

Figura 5. Número de fíbulas en función de los tipos



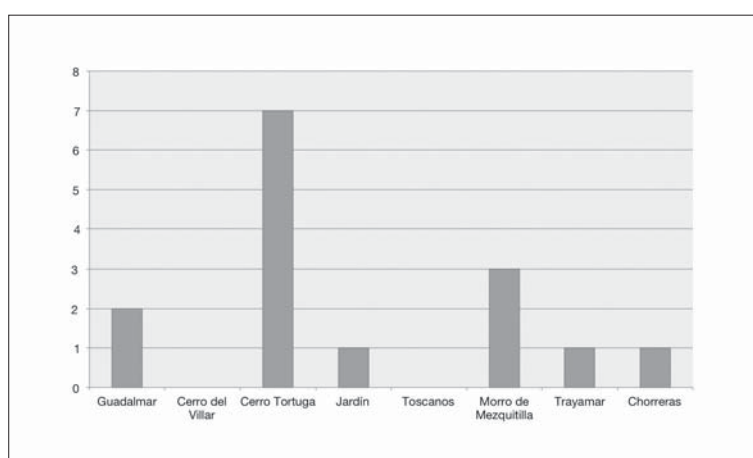
piezas, seguido por Morro de Mezquitilla con tres, ya con dos Marismas del Guadalmar y con solo una Jardín, Trayamar y Chorreras, siempre con la salvedad hecha para Toscanos donde con seguridad se habrían hallado más de un ejemplar y el Cerro del Villar con al menos uno (Fig. 6).

Como cabe advertir, las más numerosas y también extendidas desde el punto de vista geográfico son las de doble resorte, algo lógico si recordamos la sencillez de su fabricación desde el punto de vista técnico, seguidas de las anulares hispánicas y con muy escasa representación las de los tipos Acebuchal y La Tène I. Es perceptible que al menos hasta el momento este tipo de hallazgos se circunscribe geográficamente hablando a la franja oriental de la actual provincia malagueña, algo que creemos se debe

exclusivamente a una mayor intensidad investigadora en este territorio.

Estas fíbulas aparecen indistintamente en asentamientos tal y como podemos apreciar en Marismas de Guadalmar, Morro de Mezquitilla, Cerro del Villar, Toscanos y Chorreras, así como en necrópolis según vemos en Jardín y Trayamar, sin que dejemos de comentar algún santuario, caso del Cerro de la Tortuga. En consecuencia, se constata un mayor índice de aparición en zonas de hábitat seguidas por las áreas de enterramientos y los lugares de culto, dándose, sin embargo, la paradoja de que, a pesar de lo dicho, es este último contexto sacro el que ha proporcionado más fíbulas. En cuanto a estos ejemplares del Cerro de la Tortuga, creemos que cabe considerarlos como ofrendas a la divinidad, muy

Figura 6. Yacimientos que han facilitado fíbulas



posiblemente acompañando a prendas de vestir. En este sentido resulta interesante recordar el santuario gibraltareño de la cueva de Gorham donde se hallaron varias fíbulas anulares hispánicas, La Téne I y doble resorte, siendo muy significativo el hallazgo de un ejemplar perteneciente a este último tipo que había sido depositado cubierto con una concha marina¹⁷.

Es preciso reconocer que para un período de tiempo tan dilatado, puesto que a grandes rasgos abarca desde el siglo VIII al II a. C., el número de ejemplares conocido es realmente muy escaso. Ello sorprende si recordamos el vigor que tuvieron las producciones artesanales textiles entre los fenicios, no pocas veces destinadas a la exportación entre las poblaciones con las que se relacionaban y cuyas manufacturas están documentadas en el extremo occidental¹⁸. Cabe hacer notar cómo la totalidad de los tipos hallados, salvo el de La Téne I que tendría un origen centroeuropeo, han sido valorados como elementos que definen el elenco material indígena del mediodía peninsular¹⁹, las de doble resorte y Acebuchal como tartésicas en tanto la anular hispánica caracteriza a las poblaciones ibéricas, ajenas todas ellas por consiguiente al propio repertorio oriental.

En relación con este hecho ya planteamos en otra ocasión que estos elementos metálicos podían responder a la presencia de componentes poblacionales indígenas instalados en estos enclaves coloniales²⁰, puesto que no formaban parte de la manera de vestir habitual de los fenicios

que usaban largas túnicas²¹, a no ser que debamos pensar en fenicios que adoptaron algunas prendas indígenas, siendo así que tampoco cabe excluir que ambas situaciones pudieran darse al mismo tiempo²². Sin embargo, recientemente se ha puesto en cuestión esta circunstancia al considerar que también fueron utilizadas por los fenicios, algo que según esta creencia probarían no solo los descubrimientos realizados en el hábitat peninsular de la Fonteta, sino también los realizados en la propia Fenicia y su colonia más célebre como es Cartago²³. En efecto, los recientes descubrimientos efectuados en el asentamiento alicantino muestran con toda claridad que los tipos Alcores, doble resorte y Acebuchal fueron también fabricados en enclaves coloniales²⁴, aunque pensamos que esta circunstancia no implica que no pudieran destinarse a abastecer a las comunidades indígenas cercanas al igual que sucede con otras manufacturas (marfiles, bronces, tejidos...).

Además, en relación con este hecho debemos recordar que en la propia metrópolis tiria solo se descubrió un ejemplar de arco de violín en el estrato XV datado hacia el siglo XIII a. C.²⁵, mientras que la necrópolis de Ahziv apenas facilitó tres fíbulas en su tumba de cámara TA72 cuya extensa cronología abarca desde el siglo IX al IV a. C.²⁶, en tanto otra cámara sepulcral que estuvo en uso desde el siglo X-IX al VI a. C. facilitó una quincena de ejemplares²⁷, uno de los cuales corresponde a una fibula de codo, tipo bien conocido en el occidente peninsular donde se ubica

17 GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. *et al.* (2010): 138.

18 GARCÍA VARGAS, E. (2010): 79-83; PARDO BARRIONUEVO, A. M. (2015): 233-236.

19 ALMAGRO BASCH, M. (1954): 9; SCHÜLE, W. (1961): 38-39; CUADRADO (1963): 60; INIESTA SANMARTÍ, A. (1983): 109; RUIZ DELGADO, M. M. (1988): 528; STORCH DE GRACIA Y ASENSIO, J. J. (1989: 91); SANZ GAMO, R. *et al.* (1992): 75, 79 y 81.

20 MARTÍN RUIZ, J. A. (1995-96): 74-75.

21 HARDEN, D. (1985): 127-12; SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1995): 152.

22 GARCÍA ALFONSO, E. (2007): 367-368.

23 GONZÁLEZ PRATS, A. (2010): 41.

24 GONZÁLEZ PRATS, A. (2010): 39-49.

25 BIKAI, P. M. (1978): fig. 44, 9.

26 MAZAR, E. (2001): 138.

27 MAZAR, E. (2004): 113-115.

su origen²⁸. En este sentido los análisis efectuados a otro ejemplar del mismo tipo procedente de la sepultura núm. 532 de la necrópolis chipriota de Amathus, datada en el siglo X a. C., avalarían que fue confeccionada en el suroeste peninsular²⁹. Así mismo, otro foco tan destacado como es Cartago solamente ha facilitado una fibula de doble resorte que ha sido datada por su contexto en el siglo VII a. C.³⁰ y otras dos del tipo Acebuchal³¹, todas ellas valoradas como elementos foráneos, en concreto manufacturados en la Península Ibérica según dijimos anteriormente.

Sin ánimo de ser exhaustivo, pues ello excedería la extensión de este trabajo, podemos comprobar cómo en otros establecimientos fenicios repartidos no solo por la Península Ibérica, sino por todo el ámbito mediterráneo, también se repite esta misma escasez de hallazgos. Tal acontece, por citar algunos ejemplos, con la extensa necrópolis de Puente de Noy en la que apenas se encontraron tres fibulas, una de doble resorte, otra anular hispánica y una última ya de tipología romana³², sucediendo algo parecido en Ceuta³³ donde solamente se encontraron fragmentos de una fibula de doble resorte, al igual que acontece en el establecimiento insular de Sa Caleta donde únicamente se hallaron restos de una fibula del mismo tipo³⁴, siendo probablemente la necrópolis de Villaricos donde se han encontrado más ejemplares, aun cuando su presencia se relaciona directamente con componentes autóctonos allí enterrados³⁵. En realidad, esta escasez no resulta en modo alguno un hecho anómalo en los contextos fenicios del Mediterráneo, hasta el extremo

de haberse considerado que sus habitantes no tomaron parte en la producción de estos antiguos imperdibles³⁶, algo que como hemos comprobado no es exacto al menos en el Mediterráneo occidental. En todo caso, gran parte de estas fibulas resultan ser objetos vinculados con las poblaciones indígenas del extremo occidente, por lo que difícilmente pueden considerarse como evidencias de su pertenencia al repertorio fenicio.

Si tenemos en cuenta que no se conocen tipos de fibulas que puedan considerarse como exclusivos del mundo fenicio, y que los hallazgos efectuados corresponden a manifestaciones foráneas, cabe admitir que se trata de aportaciones indígenas, quizás vinculadas con la presencia de individuos autóctonos que, a tenor de la escasez de ejemplares documentados, no debieron ser en exceso numerosos. Ciertamente solo la realización de análisis de ADN en las necrópolis donde aparecen podría aportar datos concluyentes al respecto, si bien no deja de resultar llamativa la presencia de una fibula y un broche de cinturón, en ambos casos del tipo Acebuchal, en una tumba gaditana³⁷. A ello podemos sumar el caso de la necrópolis almeriense de Villaricos ya citada, en la que un sector acogió una serie de enterramientos que con toda seguridad podemos considerar como indígenas y certifican su presencia en este enclave³⁸.

Aunque estudiamos unos utensilios de marcado carácter utilitario ya que cumplen una función muy específica relacionada con la vestimenta, también pueden ser símbolos de prestigio y estatus social de su propietario³⁹. Llegados

28 CARRASCO RUS, J. y PACHÓN ROMERO, J. A. (2006): 88-89.

29 CELESTINO PÉREZ, S. (2014): 591.

30 NIEMEYER, H. G. y DOCTER, R. F. (1998): 93-94.

31 SCHÜLE, W. (1961): 9; CUADRADO, E. (1963): 33.

32 MOLINA FAJARDO, F. *et al.* (1982): 192-193; MOLINA FAJARDO, F. y HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1985): 150-151.

33 VILLADA PAREDES, F. *et al.* (2010): 193.

34 RAMÓN TORRES, R. (2007): 119.

35 SIRET, L. (1985): láms. XVI, XVII y XIX; ASTRUC, M. (1951): láms. XXIII, XXXII y XLIII.

36 GUBEL, E. (1992): 170.

37 BLANCO JIMÉNEZ, F. J. (2008): 311.

38 CANO GARCÍA, J. M. (2004): 15-21.

39 INIESTA SANMARTÍ, A. (1983): 14; DA PONTE, S. (1993): 309.

a este punto cabría plantearse si la persona designada como enterramiento 4d de la cámara de Trayamar, en la que apareció la fibula, pudo ser una mujer. Por desgracia sus restos aparecieron esparcidos debido según sus excavadores al saqueo antiguo de su rica vestimenta, por lo que apenas se han conservado varias cuentas de collar de oro, vidrio y cornalina, así como algunos pendientes y anillos áureos, junto con adornos del mismo metal de lo que pudo ser un vestido. De hecho sus excavadores asociaron esta inhumación con la fibula⁴⁰, por lo que quizás no quepa descartar que se trate de una mujer indígena de carácter aristocrático, la cual habría contraído matrimonio con un fenicio, siempre con las debidas reservas dada la falta de análisis paleoantropológicos. Ello nos hablaría de la existencia de posibles matrimonios mixtos estableciendo una práctica que tenemos constatada para fechas más tardías, como muestran los matrimonios con princesas ibéricas que llevaron a cabo los líderes cartagineses Asdrúbal y Aníbal en el siglo III a. C.⁴¹.

Aun cuando son muy pocas las piezas que han sido analizadas, caso de las tres procedentes de Morro de Mezquitilla, aportan datos muy interesantes ya que en las dos más antiguas (fases B1b/2a y B3) el porcentaje de plomo existente es muy bajo, 0,76% y 0,81% respectivamente, pero que en la fase B4 se incrementa notablemente hasta alcanzar un 2,75%⁴², con la intención de ahorrar cobre al mismo tiempo que el proceso de fundición se realiza con más facilidad pero sin llegar a impedir su forja.

CONCLUSIONES

Este estudio nos ha permitido constatar cómo el número de fíbulas que han sido halladas en los yacimientos fenicios ubicados en el litoral malacitano es bastante reducido, puesto que

apenas hemos podido documentar poco más de una quincena de ejemplares repartidos por un total de ocho yacimientos para un período de 700 u 800 años, con la salvedad de los asentamientos de Toscanos y Cerro del Villar que amplían dicha cifra en un número indeterminado a falta de su publicación detallada. En cambio, y a pesar de no ser muy proliferas en número como acabamos de decir, su tipología resulta relativamente variada puesto que incluye hasta cuatro tipos diferentes, con ejemplares de doble resorte, Acebuchal, anulares hispánicas y La Téne I, todas ellas elaboradas en bronce, siendo las primeras las más representadas seguidas de las anulares hispánicas y las de los tipos Acebuchal y La Téne I.

Creemos que la explicación a este reducido número radica en que no se trata de elementos que fueron habitualmente empleados por los colonizadores, sino que responden a estímulos foráneos, por más señas indígenas, lo cual no quiere decir que no llegaran a fabricarlas como vemos en La Fonteta salvo las anulares hispánicas y las de La Téne I. Así pues, solo parecen existir dos opciones, o bien son reflejo de la presencia de individuos no fenicios que residen en estas colonias, que en algunos casos incluso podrían corresponder a mujeres de elevado estatus social, o bien los orientales adoptaron vestimentas que no eran propias de su ámbito cultural, aunque si nos atenemos a su reducido volumen cuantitativo esta presencia indígena no hubo de ser en exceso numerosa.

Los ejemplares más antiguos conocidos hasta el momento se datan a lo sumo en la segunda mitad del siglo VIII a. C., en tanto los más recientes se situarían entre los siglos IV-II a. C., ya que no cabe ofrecer mayor precisión en este caso. Aunque también se encuentran en necrópolis y espacios de culto, son más el número de asentamientos en los que se documentan.

40 SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): 141, 144-146 y 236.

41 MARTÍN RUIZ, J. A. (1995-96): 86-87.

42 MANSEL, K. (2000): 1613.

Algunas, como las halladas en el santuario del Cerro de la Tortuga, pueden considerarse como los únicos restos conservados de vestimentas ofrecidas a las divinidades, aunque por desgracia no resulta factible determinar el carácter étnico de sus propietarios.

Su distribución geográfica se restringe por el momento exclusivamente a la zona oriental de la provincia, sin que se conozcan todavía en la amplia franja litoral restante, cuestión que creemos se debe a deficiencias propias del registro arqueológico disponible, mucho más rico en la

vertiente oriental a causa de una mayor intensidad en los trabajos arqueológicos llevados a cabo y no a una realidad histórica.

En definitiva, podemos concluir estas páginas considerando que las fibulas halladas en los yacimientos fenicios del litoral malagueño no responden a prototipos traídos por los colonizadores, aunque pudieran fabricarlos en sus asentamientos, sino a contactos comerciales con las poblaciones indígenas del mediodía peninsular, o incluso gracias al traslado de individuos autóctonos a estas colonias.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1954): «Sobre el origen y cronología de la fibula anular hispánica», *Archivo de Prehistoria Levantina*, V: 1-9.
- (2010): «Fíbulas de bronce del tipo Acebuchal», en M. D. López de la Orden y E. García Alfonso (eds.): *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*, Cádiz, pp. 335.
- ASTRUC, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos*, Madrid.
- BIKAI, M. P. (1978): *The pottery of Tyre*, Warminster.
- BLANCO JIMÉNEZ, F. J. (2008): «Intervención arqueológica preventiva en un solar ubicado entre las calles Mirador 12, 14 y 16 y Santo Domingo 25 y 27 (Barrio de Santa María, Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2008*: 308-316.
- CANO GARCÍA, J. A. (2004): «Una necrópolis ibérica en Baria, Villaricos (Almería)», *Axarquía*, 9: 11-32.
- CARRASCO RUS, J. y PACHÓN ROMERO, J. A. (2006): «Algunas cuestiones sobre el origen oriental de la fibula de codo tipo Huelva», *Tabona. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 14: 63-92.
- CELESTINO PÉREZ, S. (2014): «Los primeros fenicios en Tartessos», *Cipsoa*, 2: 587-600.
- CUADRADO, E. (1963): *Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica*, Madrid.
- DA PONTE, S. (1993): «Reflexão sobre os tipos Alcores, Bencarrón e Acebuchal –a estrutura, a técnica e a cultura–», en J. F. Rodríguez Neila (coord.): *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, vol. I, Córdoba, pp. 309-315.
- FLORIDO ESTEBAN, D. D., GARCÍA ALFONSO, E., NAVARRETE PENDÓN, V., RUIZ NIETO, N. y SABASTRO ROMÁN, M. A. (2012): «Varar y comerciar en la marisma. Guadalmar y el entorno del Cerro del Villar en época tardoarcaica», en E. García Alfonso (ed.): *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla, pp. 137-170.
- GARCÍA ALFONSO, E. (2007): *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI-VI a. C.*, Málaga.
- GARCÍA VARGAS, E. (2010): «Tejidos y tintes como objetos de lujo y símbolo de estatus en la colonización fenicio-púnica. Una propuesta de contextualización histórica», en B. Costa y J. H. Fernández (eds.): *Aspectos suntuarios del mundo fenicio-púnico en la Península Ibérica, XXIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Eivissa, pp. 77-110.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2010): «Anzuelos, fíbulas, pendientes y cuchillos: una muestra de la producción de los talleres metalúrgicos de La Fonteta», *Lucentum*, XXIX: 33-56.
- GRAN AYMERICH, J. M. J. (1981): «Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12: 300-374.
- GUBEL, E. (1992): «Fíbulas», en V. Krings (ed.): *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, Turnhout, p. 170.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M., REINOSO DEL RÍO, M. C., GILES PACHECO, F., FINLAYSON, C. y SÁEZ ROMERO, A. M. (2010): «La cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confín occidental del Mediterráneo», en F. Prado, I. García y G. Bernard (eds.): *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Alicante, pp. 303-381.
- HARDEN, D. (1985): *Los fenicios*, Barcelona.
- INIESTA SANMARTÍ, A. (1983): *Las fíbulas de la región de Murcia*, Murcia.
- MANSEL, K. (2000): «Los hallazgos de metal procedentes del horizonte fenicio más antiguo B1 del Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)», en M. E. Aubet y M. Barthelemy (eds.): *Actas del IV congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. IV, Cádiz, pp. 1602-1614.
- MARTÍN RUIZ, J. A. (1995-96): «Indicadores arqueológicos de la presencia indígena en las comunidades fenicias de Andalucía», *Mainake*, XVII-XVIII: 73-90.
- MAZAR, E. (2001): *The Phoenician in Achziv. The southern cemetery. Jerome L. Joss Expedition. Final Report of the excavation 1988-1990*, Barcelona.
- (2004): *The Phoenician family tomb N. 1 at the northern cemetery of Achziv (10th - 6th centuries BCE)*, Barcelona.

- MOLINA FAJARDO, F., RUIZ FERNÁNDEZ, A. y HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1982): *Almuñécar en la antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Granada.
- MOLINA FAJARDO, F. y HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1985): *Almuñécar en la antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy, II*, Granada.
- MUÑOZ GAMBERO, J. M. (2009): *El Cerro de la Tortuga. El templo y la necrópolis ibero-púnica de Málaga*, Málaga.
- NIEMEYER, H. G. y DOCTER, R. F. (1998): «Excavación bajo el Decumanus Maximus de Cartago durante los años 1986-1995: informe preliminar», en M. Vegas (ed.): *Cartago fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997*, Barcelona, pp. 47-109.
- PARDO BARRIONUEVO, A. M. (2015): *Economía y sociedad rural fenicia en el Mediterráneo occidental*, Sevilla.
- RAMÓN TORRES, J. (2007): *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta (Ibiza)*, Barcelona.
- RUIZ DELGADO, M. M. (1986): «La fibula de doble resorte en Andalucía (I): tipos y cronología», *Habis*, 10: 491-514.
- (1989): «La fibula de doble resorte en Andalucía (II): aspectos mecánicos, origen y difusión», *Habis*, 18-19: 515-530.
- SANZ GAMO, R., LÓPEZ PRECIOSO, J. y SORIA COMBADIERA, L. (1992): *Las fibulas de la provincia de Albacete*, Albacete.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Madrid.
- SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1995): «La necrópolis de Jardín», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 1: 57-213.
- SCHÜLE, G. (1961): *Las más antiguas fibulas con pie alto y ballesta*, Madrid.
- SIRET, L. (1985): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes* (Madrid, 1906), Madrid.
- STORCH DE GRACIA Y ASENSIO, J. J. (1989): «Las fibulas tartésicas», en *Homenaje al prof. Antonio Blanco Freijeiro*, Madrid, pp. 69-105.
- VILLADA PAREDES, F., RAMÓN TORRES, J. y SUÁREZ PADILLA, J. (2010): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta.